

Prólogo

En el mundo rural las malas hierbas no necesitan ninguna presentación. Están omnipresentes y sus efectos perjudiciales (y posibles usos culinarios y medicinales) son sobradamente conocidos. Sin embargo, en los ambientes urbanos estas plantas son unas auténticas desconocidas. Frecuentemente, nos hemos encontrado con personas que se sorprenden cuando les contamos que la popular amapola es una mala hierba. Es más, una parte de la sociedad opina que no se debería “criminalizar” a estas plantas, que deberían ser consideradas únicamente como plantas acompañantes de los cultivos. Un claro exponente de esta opinión es el conocido escritor y biólogo francés Jean Rostand. Para Rostand, “al llamar a una planta mala hierba, el hombre demuestra su arrogancia”.

¿Es cierta esta afirmación? De ser cierta, el título de este libro resultaría igualmente arrogante. En realidad, ¿cuáles son las maldades y las bondades de estas plantas? ¿Qué papel juegan en nuestra sociedad y en nuestra cultura? ¿Mala hierba nunca muere, como dice el refrán? ¿De

qué medios disponemos para poder gestionar racionalmente sus poblaciones?

Estas son algunas de las preguntas a las que vamos a tratar de dar respuesta en las próximas páginas. Nuestra ambición es que este libro resulte interesante tanto para el ciudadano de a pie, muy alejado de esta problemática, como para el agricultor, frecuentemente agobiado por los problemas que le causan estas plantas. También para el estudiante de biología o agronomía, o, incluso, para el investigador dedicado a estos temas, frecuentemente encerrado en torno a un aspecto concreto de estas plantas, pero ignorante de muchos otros. Asimismo, se dirige a los profesionales dedicados a la agricultura y a los que trabajan en el mundo forestal, en el mantenimiento de parques, jardines y campos de golf, o en la conservación de espacios naturales. En todos estos ámbitos las “malas hierbas” están presentes, de una forma más o menos clara, y todos ellos requieren nuestra atención.

A través de este texto nos gustaría transmitir nuestra forma de relacionarnos con estas plantas; la dualidad entre el aprecio y el cariño que les tenemos (como objeto de nuestra actividad profesional) y la responsabilidad por responder a una demanda social: la resolución de un importante problema económico.

Agradecimientos

Para poder aprehender cualquier fenómeno resulta muy conveniente disponer de imágenes mentales de los “actores” involucrados en el mismo. En el caso concreto de las

malas hierbas, y a pesar de que estas plantas están habitualmente a nuestro alrededor, frecuentemente no somos capaces de identificarlas ni de ponerles un nombre. Es por ello por lo que hemos incluido en este libro abundantes imágenes de las principales especies citadas. La mayoría de ellas están tomadas de las *Tablas Ciba-Geigy de malas hierbas*, publicadas en 1968 por dicha empresa. Nuestro agradecimiento a la empresa Syngenta por su autorización para el uso de dichas ilustraciones.